



Enjoy the silence. **Comentario
a la “Ontología de las
relaciones interpersonales”
de Cruz Cruz**

Enjoy the silence. A comment on the lecture
“Ontology of interpersonal relationships”
by Cruz Cruz

Santiago Valencia López^{1}*

Recibido el Marzo 27 de 2011
Aprobado el 19 de septiembre de 2011

1 Licenciado en Educación Religiosa. Candidato a Magister en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín). Actualmente es profesor de cátedra de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades de la UPB, y pasante investigador del Grupo *Religión y Cultura*.
Correo electrónico:



Resumen:

Este escrito es un comentario al curso *Ontología de las relaciones interpersonales* dirigido por el Doctor Juan Cruz Cruz, profesor de la Universidad de Navarra, a finales de Mayo de 2011. La intimidad, como modo de ser profundo y de relacionarse con los demás en la gratuidad, conduce al ser humano a la búsqueda de un ámbito en el que pueda encontrarse a solas consigo mismo: el silencio, el cual, como estructura de direcciones amorosas, se construye a partir de la capacidad individual y se configura por una vocación única, negando la errónea concepción del “callar” para anular la relación con el otro y huir de las responsabilidades sociales. Una forma espiritual y novedosa de comprender estas palabras se expresa en *Enjoy the Silence*, una de las canciones más famosas de los 90’s, compuesta por Martin Gore, interpretada por la banda británica *Depeche Mode* y llevada a la pantalla por Anton Corbijn. La inspiración de esta letra, que se entona en las notas musicales del género electrónico, deja entrever un mensaje que se dirige en la misma dirección de las investigaciones del profesor Cruz.

Palabras clave: Ontología, Interpersonalidad, Intimidad, Soledad, Silencio.

Abstract:

This paper is a comment on the lecture *Ontology of interpersonal relationships*, leaded by Doctor Juan Cruz Cruz, professor at the University of Navarra, during the last days of May 2011. Intimacy, as a way of being deep and of relating to others in gratuity, drives the human beings into the search for an environment in which they can find themselves alone: silence, which as a structure of loving directions, is built from the individual capacity and is set by a unique vocation, denying the mistaken conception of “being quiet” to overturn the relationship with others, and to run away from social responsibilities. A spiritual and innovative way to understand these words is expressed in *Enjoy the Silence*, one of the most famous songs of the 90’s, written by Martin Gore and played by the British band *Depeche Mode*, and brought to the big screen by Anton Corbijn. The inspiration for these lyrics, which are intonated with the notes of the electronic music genre, allows a glimpse of a message that is addressed towards the same direction as the research by Professor Cruz.

Key words: Ontology, Interpersonal, Intimacy, Solitude, Silence.



Dirigiéndose al profesor...

Recuerdo que en la primera sesión en la que usted, Doctor Cruz, compartía con nosotros en la ciudad de la eterna primavera, como cariñosamente llamamos a Medellín, nos decía que *"entre más íntima sea la vida, más auténtica será la existencia"*. A continuación dispuso todas sus capacidades para justificar y ampliar tan magnífica afirmación a través de un denso recorrido que no sólo repasaba los alcances de la filosofía de las diferentes épocas que académicamente reconocemos como parte de la historia, sino que nos condujo, por momentos, a la vida misma, a la propia intimidad, en donde el co-razón humano ha sido desacomodado del implícito rol que las disciplinas de la ciencia le dan. De esta manera, su discurso se volvió un asunto ya vivido, mas no reflexionado. Por esta razón, aquella sesión que al principio de estas líneas menciono, llevaba en sí un reto para quienes escuchábamos sus palabras: identificar concretamente en qué consiste nuestra intimidad. Y ahí, en esa pregunta no sólo problematizadora, sino también personal, apareció en mi panorama de reflexión el tema del silencio, al cual pienso dedicar las siguientes páginas.

Antes de desarrollar mi reflexión, me gustaría responder algo que a lo mejor usted se ha planteado desde que comenzó a calificar a este humilde estudiante. ¿Por qué me dirijo a usted en estas líneas? ¿Será un asunto de confianza, y por tanto, de poco respeto hacia el profesor? ¿O será que en la Universidad Pontificia Bolivariana todavía no tienen claro aquello de las técnicas de investigación y de las normas de publicación? Pues bien, respondiendo, pienso que el texto en primera persona tiene una especial validez en lo académico porque se trata de una apreciación propia, original y auténtica, que en este caso, nace a partir de una reflexión personal de los contenidos de su curso. Por lo demás, lo que sigue a continuación serán unos folios expresados en una forma muy coloquial, típica de la ciudad que usted a finales de mayo de 2011 conoció y de la cual se reconoció encantado, ya que descubrió que es todo lo contrario a lo que algunos medios de comunicación del extranjero han afirmado por el estigma de la violencia que ha sacudido a nuestro pueblo colombiano.

Ahora sí, retomando el objeto de este escrito, vuelvo sobre el tema que se apoderó de mi mente durante aquellos días en los que compartimos el curso de Ontología: el silencio. Durante ocho años tuve la oportunidad de trabajar en la Pastoral de Secundaria y en los cursos de Educación Religiosa que los



colegios católicos incluyen en su plan de estudios. Allí me encontré con la responsabilidad de orientar los Ejercicios Espirituales de los últimos grados, donde proponer una dinámica de silencio, adaptada a un ajustado itinerario de actividades, se tornaba complejo con jóvenes cuyas edades oscilan entre los 14 y los 17 años. En una ocasión, durante la conferencia de la primera noche, los muchachos me decían: *Profe, tenemos que hacer silencio, está bien. Pero, ¿qué es el silencio? ¿Es sólo quedarnos callados o tenemos que hacer algo más?* Estas preguntas me llevaron a una búsqueda en una dimensión más académica, que luego pudiera aplicar a mi acción pastoral, por el significado del silencio. Tal vez una de las definiciones más profundas que encontré fue la de André Comte-Sponville, quien asegura que “el silencio es lo que queda cuando uno se calla, es decir, todo, menos el sentido que le damos (incluido pues ese mismo sentido, cuando dejamos de buscarlo en otro). No es más que otro nombre para lo real, en tanto lo real no es un nombre” (2003, p. 483). Si bien encontraba en las palabras de este filósofo francés una respuesta, sabía que no podía definirlo a mis grupos en estos términos. Además, corría por mi cuenta aquello de establecer una relación directa entre esta actitud que, como asegura Jaspers (ctd en Abbagnano, 1961, p. 1041), se abre al ser de la trascendencia, y la tarea concreta de encontrarse a uno mismo para encontrar a Dios.

Por eso, dado que no hay otra forma más efectiva de llegar a una comunidad determinada que la de aproximarse a su propio lenguaje, comencé a buscar en la música una pista de algún género que les llamara la atención a mis alumnos y alumnas de aquellos cursos... y finalmente lo encontré. Con sorpresa, entre los archivos musicales de los 80's, reconocí una banda británica formada por Vince Clarke, Andrew Fletcher, Martin Gore y David Gahan, considerada una de las mejores exponentes del género electrónico, llamada *Depeche Mode*. Tal vez en el Viejo Continente usted, profesor Cruz, pueda encontrar más referencias de este grupo musical y del movimiento cultural que despierta en los jóvenes que las que le expongo. Pero lo que me interesa es comentar, como lo hice en un tono de contemplación con mis estudiantes, uno de sus éxitos musicales llamado *Enjoy the Silence*, cuya letra dice así:

*Words like violence
Break the silence
Come crashing in
Into my little world
Painful to me*

*Pierce right through me
Can't you understand
Oh my little girl*

*All I ever wanted
All I ever needed
Is here in my arms
Words are very unnecessary
They can only do harm*

*Vows are spoken
To be broken
Feelings are intense
Words are trivial
Pleasures remain
So does the pain
Words are meaningless
And forgettable*

*All I ever wanted
All I ever needed
Is here in my arms
Words are very unnecessary
They can only do harm*

Aunque en la primera estrofa el autor se pronuncia en un tono romántico cuando se dirige a una mujer, la letra de esta canción expresa de manera artística lo que surgió en mi panorama de observación en aquellos días. No es sólo una letra tecno que los jóvenes del mundo han bailado en las discotecas de las grandes capitales del mundo. No es sólo una referencia a la indiferencia en una época en donde el ruido de las ideologías se apoderaba de las ideas. Se trata, más bien, de una perspectiva existencial basada en la intimidad, en aquello en lo que usted tanto ha trabajado.

Tal vez resulte contradictorio hablar de un silencio, que en principio se define como algo insonoro, a través del sonido de una canción. En este sentido, una perspectiva más mística que práctica permite que el ruido pueda ser silencioso, de la misma manera que el silencio pueda ser sonoro (Comte-Sponville, 2003, p. 483). Por eso, a partir de sus versos y de la inspiración que de estas notas musicales me surge, quisiera apuntar algunas claridades que de allí, y de las conclusiones que puedo elaborar de su curso, se depren-

den. Teniendo en cuenta que en el panorama de su discurso el silencio tiene un lugar específico como ámbito del que requiere la soledad, solamente me detendré en el hecho de que hablar de intimidad es hablar de silencio, en la concepción de silencio que no niega la relación con el otro y en el silencio como lugar espiritual del encuentro consigo mismo.

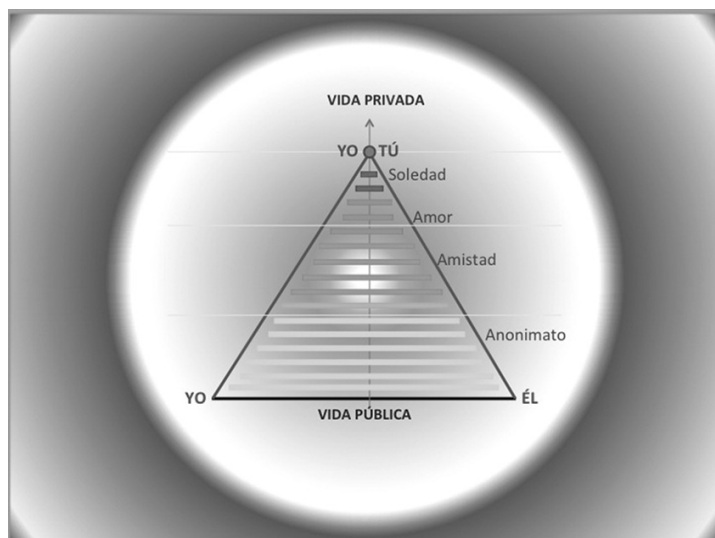


Figura 1. Gráfica utilizada en clase por el profesor Juan Cruz Cruz

Hablar de intimidad es hablar de silencio

Partiendo de la idónea gráfica en la que usted ubicó en la figura de un triángulo los vértices del “yo” y el “tú”, voy a prestar especial atención sólo al silencio del “yo” porque siento que para poder comprender el silencio del “tú” hay que profundizar en las honduras del propio. El trayecto que va del vértice del “yo” (claro) en la base del triángulo hacia el vértice del “yo” (oscuro), vértice superior, comprende todo aquello que va desde la vida pública hasta la vida íntima. Las líneas que se dibujaron al interior del triángulo indican la cercanía hacia el vértice superior con varios términos, entre los cuales está el de la soledad. Y aquí vuelvo, con su permiso, a la canción que citaba anteriormente, y más precisamente, al video musical oficial en el que se puede apreciar a un hombre con vestiduras de rey que camina solo por hermosos lugares. Es tal

vez uno de los videos más comentados en la década de los 80's porque no proyecta cabelleras extrañas y vestiduras llamativas, sino que da cuenta de un hombre que sólo canta algunos estribillos que van antes del coro porque casi todo el tiempo está en silencio, caminando de un lugar a otro y contemplando lo que está ante sus ojos, como si viajara su propia intimidad. Allí resuenan melodías cantadas al sonido de la letra: "*All I ever wanted; All I ever needed; Is here in my arms; Words are very unnecessary; They can only do harm*". Podría decirse que lo que aquí queda claro es que el ruido, que alcanza a afectar de hecho hasta algunas dimensiones de la vida privada, se supera cuando las palabras, que en la letra de la canción lo simbolizan, es superado en un evento en el cual el ser humano, que se hace rey de su propia intimidad, busca en silencio el vértice de la soledad. A mi manera de ver, Anton Corbijn, director del video, decide dedicar unos planos secuencia a los paisajes que divisa el rey porque allí, en el silencio de su soledad que le permite reconfigurar su identidad esencial como persona, puede ver el mundo de otra manera, como si fuera una contemplación "íntima" de la realidad. Una realidad en la que se encuentran "los otros" y en donde, luego de este proceso interior, se hace más inmediata la aceptación del otro. De esto, pues, se trata la intimidad de lo personal; la intimidad de la vida íntima; la intimidad de la intimidad que acontece en el ámbito del silencio y posibilita la más auténtica soledad.

El silencio como tipo de relación

Como bien lo señala Anselm Grün desde las primeras páginas de su obra *Elogio del silencio* (2004), este ámbito de la soledad del que venimos hablando no representa una ausencia de relaciones, sino un tipo de relación. Teniendo en cuenta que hablar de intimidad es hablar de silencio, esto tiene interesante relación con lo que usted ha expresado en una de sus publicaciones:

No es la intimidad un reducto, un espacio cerrado o un sitio aislado en la oscuridad interior, sino una relación, o mejor, un núcleo cualitativo de relaciones: una por dentro a las personas, en tanto que éstas no se consideran entre sí como cosas inertes y cuantificables. Entrar en la propia intimidad no es cerrarse al otro personal, sino abrirse a su nivel más alto (Cruz, 1999, p. 77).

Por tanto, la aceptación del otro, siendo un evento que nace en la intimidad, no puede darse a través de un proceso de razonamiento sobre "el otro" que estará lleno de conceptos e ideas que, si bien tienen una existencia



determinada en la mente del “yo”, contaminan la inmediatez que sugiere una superación práctica del solipsismo cartesiano. En este orden de ideas, el silencio aparece no sólo como ámbito, sino también como un recurso de salvación para la persona, y me perdonará usted, Doctor Cruz, por utilizar una terminología propia de mi saber específico teológico en un curso de filosofía, pero es que no tendría sentido contemplarlo de otra manera. Razón tiene el autor de esta canción cuando dice: *“Words like violence; Break the silence; Come crashing in Into my little world”*. Cuando las palabras, que en este caso representarían el proceso de razonamiento al que apela Descartes en su *Meditación II*, irrumpen violentamente en el “pequeño” mundo interior y no permiten que el “yo” público llegue al “yo” íntimo, evitando, por tanto, el encuentro con el “tu” íntimo al que quiere encontrar. Así, este silencio no hace referencia al silencio del egoísmo, ni mucho menos al del indiferente. Hace referencia, más bien, al silencio que es necesario para superar el ruido que no permite alcanzar lo que usted, en su discurso, ha llamado la “mismidad”.

El silencio como lugar espiritual del encuentro consigo mismo

El escenario por excelencia de la espiritualidad que profeso es la intimidad de la que usted habló y que, en mi humilde opinión, sólo se conquista auténticamente en el ámbito del silencio. En una lógica más espiritual que discográfica, quisiera volver sobre las escenas en las que el rey del video musical de *Enjoy the silence* camina largos trayectos cargando una silla para sentarse a disfrutar de cada lugar en el que decide detenerse. Luego de apreciarlo detalladamente, emprende de nuevo su camino, o si así se puede expresar, su búsqueda hasta otro lugar... ¿Qué busca? O mejor dicho, ¿a quién busca? Pues ¡a sí mismo! En una esfera más profunda aún, no se conforma con el logro físico del silencio y se incorpora en la inagotable sed del descubrimiento de su propia intimidad. Esto, que supone encontrarse consigo mismo, implica algo más.

En primer lugar, encontrarse consigo mismo requiere acallar las “otras” voces. Si bien “los otros” llegan hasta el “yo” con su existencia, el viaje interior a la intimidad de la identidad esencial exige que, por lo menos, en el momento en el que cada persona se esfuerza por sondear y conocer su corazón, los “otros” no interfieran en ese estado de soledad que puede generar el silencio

que, a propósito, se encuentra estratégicamente ubicada en la punta de la gráfica que usted elaboró.

En segundo lugar, acalladas las voces que podrían interferir, la escena favorita en el itinerario espiritual del hombre en la que resuenan las verdaderas voces del “yo” es el silencio. No es mi intención, al hablar de voz en plural, señalar que aquí también existan varios tipos de voces que puedan confundir el discernimiento personal de un creyente. Lo que digo es que estas voces son voces en el sentido de las dimensiones, porque allí el cuerpo, el espíritu y la propia realidad cotidiana tendrán un tópico de conversación al interior de la persona, no sin recordar que, en el caso cristiano, todas estas se unen al final en una sola que es la voz de Dios, a lo que se refiere la liturgia con la expresión *vox Dei*.

En tercer lugar, y por último, concluyo con el último comentario a la canción que me ha inspirado: “*Vows are spoken; To be broken; Feelings are intense; Words are trivial; Pleasures remain; So does the pain; Words are meaningless and forgettable*”. Con esta alusión a la última estrofa pretendo indicar que, cuando la persona se sumerge en su propia interioridad, en una dirección espiritual, debe reconocer con humildad que se encontrará con su propia historia emocional, en donde hay promesas, palabras y recuerdos que, en lo que a este tema concierne, se pueden atravesar a la misma hora en la que alcance el silencio. Pero si la distancia ya recorrida en ese punto ha superado el presupuesto de la dolorosa sinceridad, ni el problema de la abundancia del ruido conducirá a la imposibilidad de encontrarse consigo mismo, porque en su propia naturaleza se encuentra la capacidad de disfrutar el silencio.

Referencias

- Abbagnano, N. (1961). *Diccionario de filosofía*. México: F.C.E.
- Comte-Sponville, A. (2003). *Diccionario filosófico*. Barcelona: Paidós.
- Cruz, Juan. (1999). *El éxtasis de la intimidad, ontología del amor humano en Tomás de Aquino*. Madrid: Rialp.
- Depeche Mode. *Enjoy the silence*. Recuperado de: www.depechemode.com (31 de mayo 2011).
- Grün, Anselm. (2004). *Elogio del silencio*. Santander: Sal Terrae.

